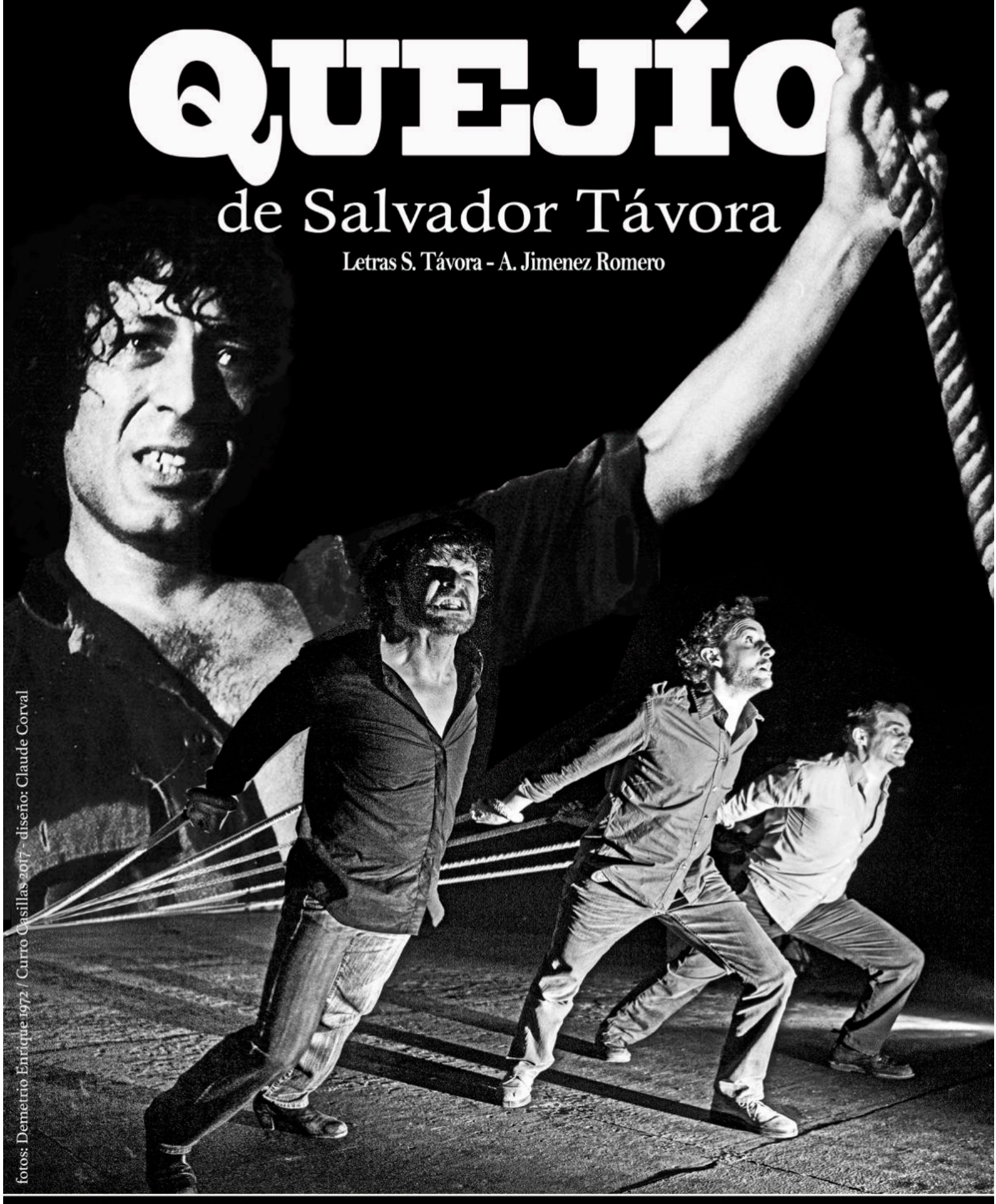
1972 / 2017

A LOS 45 AÑOS DE SU ESTRENO VUELVE

QUEJÍO

de Salvador Távora

Letras S. Távora - A. Jimenez Romero



fotos: Demetrio Enrique 1972 / Curro Casillas 2017 - diseño: Claude Corval

Hiperbólicas producciones

TAT TÁVORA TEATRO ABIERTO SOCIEDAD COOPERATIVA ANDALUZA

LA CUADRA DE SEVILLA

JUNTA DE ANDALUCIA

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

CONSEJERÍA DE CULTURA

A José Monleón y Paco Lira

Cuando la vida comienza a darte avisos, como esos clarines que suenan en las plazas de toros, avisándote de que la muerte te está rondando en los atardeceres sevillanos de blanca paz o de azules relámpagos, en ese mirar "patrás" de cuantos se han quedado grabados en tu cerebro, yo veo las manos y las voluntades que incidieron en mi vida pasada y avalan también mi vida presente.

José Monleón y Paco Lira fueron para mi puntales sólidos en los que puse mis pies, mis manos, mi cabeza, mis ilusiones y mis aciertos.

José Monleón y Paco Lira, en este recuento de años decisivos en el transcurso de mi vida, son decididamente recuerdos que me permiten alzar mis manos para coger las suyas, como lo hice el primer día de aparecer en mi mente los valores de un QUEJÍO que, sin ellos, hubiera sido inalcanzable. La cesión de Paco de su local para poner en marcha la loca idea de un lenguaje teatral insólito, y la generosidad de Monleón al apostar por la andadura, fueron decisivos en ese tumulto de voces contrarias y conservadoras, a las que el tiempo, que todo pone en su lugar, pudo acallar para construir un hecho artístico que a todos nos abraza.

Por ello dedicar, hoy, unas letras a su empuje para encontrar un arte contemporáneo, es lo más justo, razonable y.entrañable.

Salvador Távora
Sevilla, febrero de 2017


foto Demetrio Enrique - Madrid- 1972

Aquellos Tiempos

Hace ya cuarenta y cinco años que de nuestras gargantas nos salió un grito ronco, dolido, agresivo; y de nuestros pies, golpes de flamenco viejo, distanciado y lejano del que la dictadura promocionaba en festivales esplendorosos, tablaos y teatros para divertir. En ese estudio dramático sobre cantes y bailes de nuestra Andalucía, al que llamamos QUEJÍO, incorporamos en expresiones sonoras, el dolor de todo un pueblo: la lucha campesina de la que hablaba Blas Infante, el silencio dramático de la emigración, las cicatrices que causan en el alma el miedo, las bocas cerradas del medio popular, y la Andalucía aplastada por la imagen panderetera que tapaba, con un manto negro bordado en oro, el hambre, el analfabetismo y el chiste fácil de su cruda realidad.

Por un impulso nacido de nuestra dignidad como andaluces, le plantamos cara a la enajenación con nuestras espaldas cargadas de los cantes y bailes de nuestra tierra y nuestros pechos descubiertos para recibir la violencia de los sectores acomodados que voceaban un paraíso andaluz.

El paso fue decisivo: además de su función social, destapábamos la estética de un arte popular apoyándonos en la violenta belleza de nuestros cantes y nuestros bailes despojados del virtuosismo en las voces y de volantes de encajes en los vestidos. Desde nuestra presentación en Paris, el 22 de abril de 1972, en el Gran Anfiteatro de la Sorbona, invitados por el Festival de Teatro de las Naciones dentro del apartado de "Teatro Político y Minorías Culturales", hemos recorrido el mundo con el eco de un grito que sorprendió al ámbito cultural del arte escénico: 25 espectáculos estrenados, más de 5.000 funciones realizadas, 34 países visitados y la asistencia a 200 Festivales Internacionales.

Y el nombre de nuestra tierra se fue consolidando en función de su identidad y sus logros laborales. Andalucía, despojándola del folclorismo colorista en aquellos tiempos imperantes, empezaba a tener un lugar en el panorama de reivindicaciones plenamente en marcha en nuestro pueblo.

Al grito de "Viva Andalucía libre" por el que murió Blas Infante con dos tiros en el pecho se le han puesto coros sinfónicos y banderas blancas y verdes de rica tela.

Circunstancias largas y difíciles de contar en estos momentos tan difíciles económicamente y tan confusos ideológicamente, nos han llevado a retomar ese espectáculo, QUEJÍO, con la misma ilusión y exacto convencimiento que en aquella lejana fecha de su estreno.

Volver a cerrar los puños hoy en un espacio íntimo como el de nuestro teatro, en nuestro barrio, es volver a plantarles cara a la incertidumbre, a la sombra de la pobreza, a las desigualdades y sobre todo al olvido del compromiso cultural de Andalucía como Nación.

Salvador Távora - Febrero 2017



Este espectáculo se estrenó el 15 de febrero de 1972.

Quizás no sea de más volver a recordar la situación política y social de España, imprescindible para entender el porqué de este espectáculo al cual Salvador Távora puso el titulo de QUEJÍO.

Un poco de historia

En 1972 seguía gobernando Franco. No existían los partidos políticos, vivíamos en un estado policial bajo una censura vigilante. La emigración era muy importante en las clases más desfavorecidas. Había que ir a trabajar, en Francia, Alemania, Bélgica, a dónde se pudiera. Tiempos de "*trenes oscuros con olor a tortilla*". Andalucía era eminentemente rural, y tierra de latifundios, con mercado de braceros en las plazas de los pueblos, a los cuales se les ofrecían trabajos temporales precarios.

Salvador era muy sensible a la situación social y política de su tierra, soportando personalmente el peso de la censura, y renegando del flamenco complaciente utilizado como escaparate feliz de una tierra azotada por las injusticias sociales. De su rebelión nace QUEJÍO. Protesta y dignificación del flamenco al devolverle su sentido como grito de un pueblo analfabeto y marginado.



foto Curro Casillas - Teatro Távora - Sevilla - 2017

La Democracia

Hasta llegar a nuestros días, desde aquel noviembre de 1975 cuando murió el General Franco, España llegó a pasos muy rápidos a la democracia.
Recordemos algunos de los muchos acontecimientos importantes de esta época:

1975: Muere el general Franco y comienza la transición democrática. Juan Carlos I es proclamado Rey de España.

1977: Adolfo Suárez, líder de UCD, es presidente del gobierno; se celebran las primeras elecciones democráticas en España desde 1936, y se legaliza el partido comunista.

1978: Por referéndum se aprueba con gran mayoría la nueva Constitución democrática.

1979: Victoria de UCD en las elecciones legislativas. Primeras elecciones municipales libres, desde 1933, con victoria para la izquierda: mayoría para los socialistas en Madrid y Barcelona.

En 1981 se supera un fallido golpe de estado.

Y en 1982 se asiste a la victoria política de los socialistas en el gobierno de España.

Pero la transición que en cinco años transformó España en un país democrático, sin embargo no termina con la precariedad social en Andalucía, aunque España se fuera caminando hasta un estado de bienestar, con Seguridad Social, pensiones, sindicatos, derechos de los trabajadores, y más medidas sociales.

Poco a poco se para la emigración; incluso vuelven muchos de los que se fueron, dejando en tierra lejana a los hijos o hijas que se integraron en la cultura ajena.

El cambio más impresionante

Desde 1972 a nuestros días, quizás el cambio más impresionante ha sido la revolución informática. Pasamos de la máquina de escribir al ordenador, del teléfono de hilo y centralitas a móviles cuyas aplicaciones van mucho más que meros teléfonos.
Nacen unos medios de comunicación que revolucionan la sociedad: internet y todas las redes sociales. Entra el Euro, barriendo las antiguas divisas. En Europa caen las fronteras para los países que integran el acuerdo de Schengen. Cambia nuestra civilización occidental, y España está dentro de este cambio, dentro del fenómeno de la globalización. Pero desde 2007 Europa ha entrado en una era de recesión económica.

Y otra vez Andalucía pasa de una tierra de inmigración a ser una tierra de emigración. Esta vez el signo es muy diferente. Ya no se van sólo trabajadores sin calificación. Se trata también de una fuga de cerebros, emigran universitarios con títulos y conocimientos. El paro hace estragos, sí; la pobreza vuelve a castigar, sí; y sin embargo el bagaje de las personas que se van es muy diferente.

La nueva Andalucia de hoy está muy distante tecnológicamente de aquella de 1979. Incluso el arte también ha recorrido un largo viaje. De la cultura de la conciencia, de la rebeldía y del esfuerzo hemos pasado a la cultura del entretenimiento y de la facilidad. ¿Tiene sentido, pues desde la lejanía temporal, volver a representar QUEJÍO? Aquí está el desafío, por la incógnita de la respuesta del público, de los medios.

Los retos nunca han amedrentado a Salvador. Todo lo contrario. Y el mayor interés de esta reposición quizás sea el hecho de comprobar que ese espectáculo estrenado hace más de 45 años sigue siendo totalmente actual.



foto Daniel Perez - Teatro Cervantes - Malaga - 2017

Yo conocía, porque estaba en ellos, casi todos los ambientes en los que el cante y el baile de Andalucía se daban o se vendían. Me hacía mil veces la pregunta de por qué los cantes y los bailes no reflejaban las realidades concretas de los andaluces que los hacíamos.

La expresión y el espectáculo

Poco a poco, no haciendo estudios sobre ello, sino buscando en mi propia realidad, llegué al descubrimiento de que, por un potente fenómeno canalizador, nuestros cantes y nuestros bailes andaban por un lado, y nuestras necesidades por otro. Busqué, día tras día, un auténtico modo de expresión de nuestras realidades actuales, y llegué al convencimiento de que nuestra actualidad estaba fuertemente falseada y ocultada por sólidos tópicos: una corriente traumatizadora había hecho de todo lo andaluz, y de los andaluces, de los que cantábamos y de los que no cantaban, un instrumento utilizable para poner una careta alegre y colorista a un pueblo triste y sin color.

A esta corriente traumatizadora que se nos había echado encima, producto del "estudio" que de nosotros habían hecho algunos escritores y poetas, a los que alguien más capacitado que yo debería juzgar detenidamente, le salió al paso unos llamados flamencólogos, que, con excepciones, estudiaban los cantes desde cómodas situaciones sociales que les permitían la investigación de los mismos, sólo en función de un interés musical-arqueológico. Casi todos con un "cantaor" al lado, al que promocionaban en compensación de las musicales informaciones que recibían. Informaciones éstas, la mitad de las veces, "camelísticas", o de "ojaneta", pero que pasaban a serios libros dogmáticos clasificando nuestros cantes. El resultado, casi siempre el mismo: del "cantaor" informante hacían un "artista cotizable" -evadido social- con su promoción, y del libro un catecismo condicionante que limitaba la expresión.

Me planteé entonces la necesidad de investigar en el pasado, no de cómo cantaban nuestros bisabuelos, sino "por qué", y llegué a ver muy claro que un ¡ay!, su ¡ay!, antes de ser producto utilizable, era el grito inconcreto, temeroso, resignado y conformista, que, en el límite de lo posible, denunciaba la aplastante situación socio-económica en que vivían.

Había que poner todo "esto" en su sitio, y teníamos que hacerlo nosotros, los que habíamos aprendido por nuestros propios medios, a leer y a escribir, los que estábamos dentro de esos mecanismos de unos y otros. Había que "mostrar" la verdad del retorcido proceso a todos los traumatizados, andaluces y no andaluces, a los que son -éramos, ignorándolo- parte proyectora de la careta, y a los que les había llegado la "máscara" como falsa imagen alegre y festera de un pueblo serio: Andalucía. Partí de una idea teatral que nació en mi mente, no sé, quizás por el desconocimiento de estudios del teatro convencional al uso, quizás por evitar caer en un manido teatro "parlanchín" y frío que nunca me había interesado, y quizás, también, por la influencia de mi participación en "ORATORIO", un montaje de Juan Bernabé y el Teatro Lebrijano sobre un texto de Alfonso Jiménez Romero.


foto curro Casillas - Teatro Távora - Sevilla 2017

La cosa es que nació lo que yo deseaba: un duro esquema abierto a la aportación de vivencias individuales. A él se fueron integrando Joaquín, Pepito, Juan, Angelines, José, Miguel, y ya, todos unidos en la extremada entrega física que nos exigía la idea, y echando a un lado flamencólogos, y momificadores de pasadas culturas, nos fuimos buscando "por dentro" el más auténtico modo de expresión heredada: el cante y el baile.

Así surgió el espectáculo, sin palabras, sin tiempos ni actos calculados por condicionamientos, con los elementos necesarios para provocarnos la confesión, y cambiada la necesidad teatral de representar por el deseo -consciente- de "mostrar".

"QUEJIO" es, en definitiva, el resultado de unas experiencias o la suma de todo un proceso de vivencias. Es la presentación o recreación de un clima angustioso, en el que se producen el cante, el baile, el lamento o la queja del pueblo andaluz. Se han estudiado o tratado siete cantes y tres bailes, enumerados en diez Ritos o ceremonias, a través de un planteamiento en el cual casi se consigue fundir cante y baile con la posible o casi segura situación de una colectividad oprimida, en la que la queja o el grito trágico de sus individuos sólo ha servido, para divertir a los responsables.

Salvador Távora - Texto del programa de 1972

Elementos técnicos

Escenario:

- Suelo imprescindible de madera.
- Cámara blanca.

Luces (1972 a 1975):
Cuatro candiles de aceite. Tres bombillas de 100 W. a ras del suelo y un foco de 500 W. en el centro al fondo del pasillo central

Escenografía:

- Un bidón lleno de pesadas piedras
- 3 juegos dobles de maromas
- 4 soportes de candilejas
- 4 candilejas de aceite
- un banco de madera
- una silla de enea
- un palo de madera
- un cantaro
- un almirez
- un infernillo
- alhucema
- una guadaña
- un hocino
- un bieldo

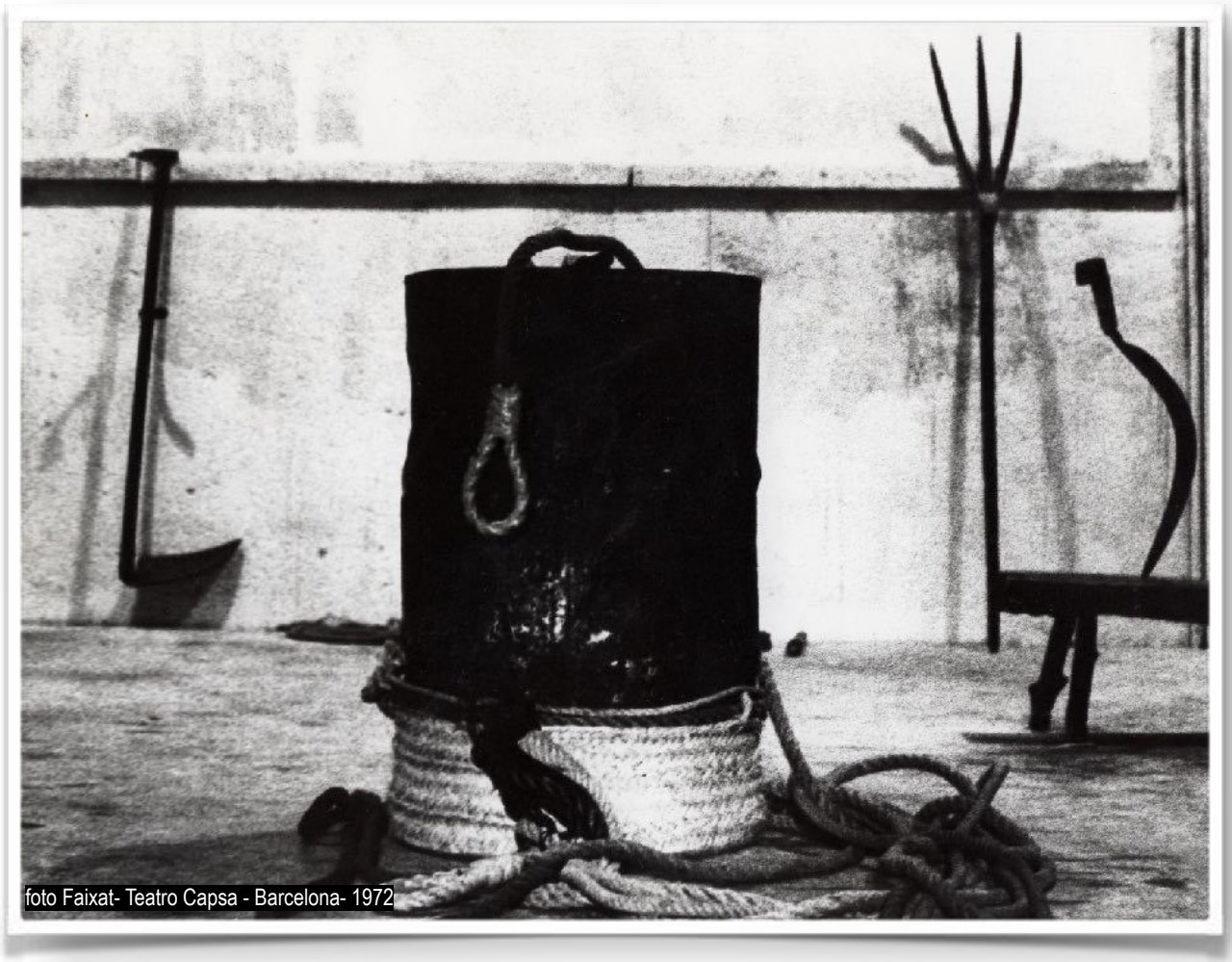


foto Faixat- Teatro Capsa - Barcelona- 1972

Ritos

En diez Ritos o escenas rítmicas puede dividirse, sólo para trabajos de montaje, el aire de unidad que con extremada rigurosidad deben perseguir los sonidos, luces, voces, bailes, toques y movimientos geométricos que a continuación se describen en sus puntos más fundamentales

1º - La búsqueda del hombre.

2º - Del martinete a la trilla.

3º - El taranto.

4º - Sudor y bulerías.

5º - La arboreá.

6º - La mujer y el cántaro.

7º - La emigración.

8º - La seguiriya.

9º - La petenera.

10º - Compás y unión.

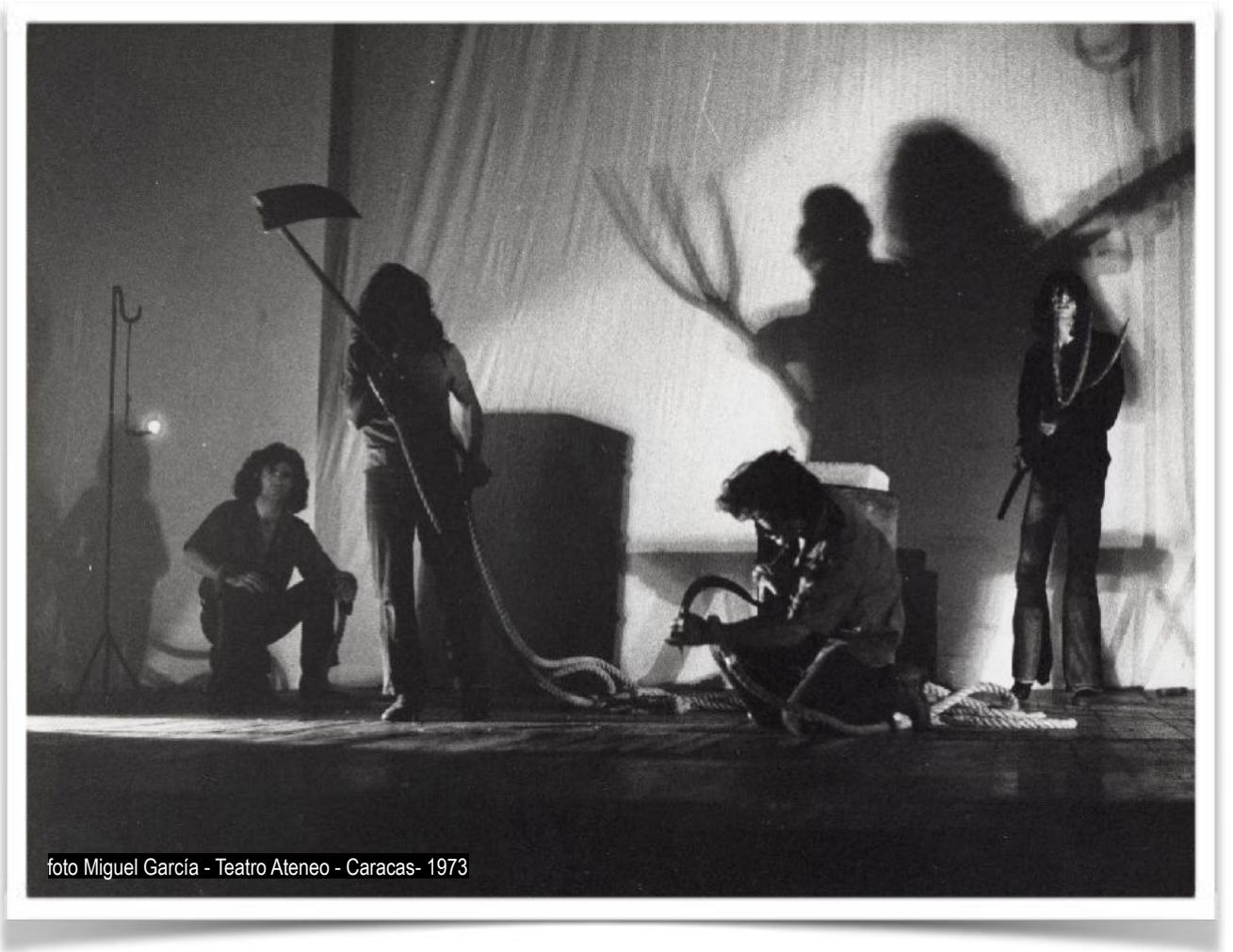


foto Miguel García - Teatro Ateneo - Caracas- 1973

Reparto

Años 1972 a 1975	PERSONAJES por orden de aparición	Años 2017-2018
Joaquin Campos o Jaime Burgos	*Guitarra*	Jaime Burgos
José Dominguez "el Cabrero" o Leonardo Rodríguez "Latiguera" o Miguel Lopez	*Cantaor I*	Manuel Vera Quinqualla
Angelines Jimenez o Conchi Suarez	*Mujer*	Mónica de Juan
Pepe Suero	*Flauta*	Juan Romero
Juan Romero	*Bailaor*	Juan Martin
Salvador Távora	*Cantaor II*	Florencio Gerena
Pepe Suero o Miguel Lopez	*Cantaor III*	Manuel Marquez de Villamanrique

Realización

Idea, concepción, escenografía, iluminación, ordenación dramática de los cantes,

Dirección

SALVADOR TÁVORA

Asistente a la dirección

Lilyane Drillon

Letras

Salvador Távora
y Alfonso Jimenez Romero

Técnico de Iluminación y escenario

Francisco de La Maya



foto Miguel García - Teatro Ateneo - Caracas- 1973



Fotos Curro Casillas - Teatro Távora - Sevilla - febrero 2017



Selección de criticas - 1972 a 1974

COMBAT - 26 de abril de 1972

Festival del Teatro de las Naciones - Gran Anfiteatro de la Sorbona - PARIS

"Teatro bruto."

Tal autenticidad, tal belleza, tal rigor, tal violencia en la denuncia, tal simplicidad de medios, tal ausencia de pretensiones y de complacencias son excepcionales y tales momentos de emoción justificarían ellos solos, si hubiese necesidad, el renacimiento del Teatro de las Naciones.

... El espectáculo escapa a la escritura: *QUEJIO* se apoya en el cante y el baile flamenco, expresión auténtica de un pueblo, el pueblo andaluz. Lejos de los lloriqueos y las histerias con volantes de encaje presentados a los turistas, el grupo de *La Cuadra,* al mismo tiempo que restituye el cante, en su pureza original, encuentra el poder de comunicación real, vivida, auténtica. ...

El espectáculo se une a una realidad vivida y la violencia que denuncia es una violencia concreta, aunque, por su fuerza y su belleza, sobrepase la anécdota y griten en él todas las opresiones, todos los sufrimientos. (...) De aquí que también el teatro - teatro bruto inmediato cuya significación escapa a las palabras- es un teatro bruto, una forma de expresión más de la cual hay que confesarse impotente para dar cuenta con nuestro miserable y escurridizo lenguaje. Yo cambiaría muchas literaturas dramáticas por esos gritos y estos silencios.

Jack GOUSSELAND

TRIUNFO - 4 de marzo 1972 - MADRID

.... Si nuestra sociedad se interesara realmente - sin convertirlo en encantada mercancía - por el arte popular, trabajos como este de QUEJÍO serían un poco menos que clásicos. (...) La creación teatral ha consistido esencialmente en mostrarse, sustituyendo al quejido comercializado (...) por el "quejío" lúcido enraizado en una conciencia de la propia historia. (...) Y que nadie objete la perogrullada de que el cante no es la política. Es, como cualquier expresión cultural la visión del yo y del y del mundo desde una situación en gran medida definida por componentes socio-políticos.

José MONLEÓN

LE MONDE - 26 de Abril 1972 - PARIS

...El descubrimiento de estos días fue el grupo La Cuadra de Sevilla. No importa no entender el sentido de las letras: la verdad de los símbolos, la belleza de los movimientos que escapan a las travesuras coreográficas, las entonaciones roncas, doloridas, llegan a una grandeza mítica que no puede dejar de conmover.

Colette Godard

ABC - 21 de julio 1972 - SEVILLA

QUEJÍO es la síntesis llevada a los últimos extremos dramáticos. (...) Al hombre hay que localizarlo en su tiempo y en el espacio. Y los autores han elegido Andalucía como espacio , y el hoy y el siempre en el tiempo. Así han logrado descubrirnos al bracero, al peón agrícola de nuestra tierra a través de su cante. (...) porque en él está quintaesenciado el concepto Andalucía sin mistificaciones, sin la menor concesión a la baratija pseudo-folklórica.

ARJONA

MUNDO INTERNACIONAL - 26 de agosto 1972 - BARCELONA

Uno en el teatro pocas veces ha sentido los escalofríos recorrerle la espina dorsal como a lo largo de esa hora y media de la que tanto y tanto se podía escribir. (...) Ellos a la luz de las candilejas de aceite, historizan el lamento de una colectividad. (...) Han buscado a través de sus propias realidades sociológicas la autenticidad de su forma de expresión y la han dado a la sociedad los años 70; han expresado su realidad a través de su propia lengua, llenas de llagas y amarguras.

Gonzalo PEREZ DE OLAGUER

LA PRENSA - 19 de agosto de 1972 - BARCELONA

No me gustó esencialmente porque a través del espectáculo QUEJÍO se trasluce como tantas otras veces una intención política y siempre he mantenido el principio - no tesis particular - de que con el teatro no se debe hacer política. (...) Creo que va siendo hora de que las autoridades tomen carta en el asunto y limpien ciertos sectores y ambientes, recuperando para el teatro - y para Barcelona en suma - la sanidad, la nobleza de un público auténticamente joven, y terminen de una vez con ciertos elementos equívocos que mejor estarían en un correccional.. (...)

VAL JARRIN

TELEGRAM - STR. 18 - septiembre 1972

BELGRADO -FESTIVAL BITEF 6

... La expresividad conmovedora de QUEJÍO obliga al espectador a salir fuera del límite de la pasividad, incluyéndolo como elemento cooperativo en su juego. Esto es, al mismo tiempo, la mejor prueba de una verdadera sorpresa teatral.

Mirjana SIGIR

THE SAN JUAN STAR - 9 de septiembre 1973

I Muestra Mundial de Teatro Experimental - SAN JUAN DE PUERTO RICO

...Si la comunicación es la clave del arte, entonces el mensaje de QUEJÍO es profundamente hondo y limpio. Se debe de elogiar la dirección sensitiva y bella de este espectáculo que se ha revelado como el mejor de la I Muestra Mundial de Teatro Experimental.

Victor BERGER

EL SOL DE MEXICO - 1 de noviembre de 1973 MEXICO D.F.

En QUEJÍO abunda la agresividad, que logra ser controlada para crear una relación estética viva entre los actores y el público. La iluminación, yendo de más a menos, al paso de la obra, crea un realismo mágico, donde hasta las sombras proyectadas en los muros tienen algo que decir.

Malkah RABELL

TRIUNFO - 5 enero 1974 - MADRID

(articulo escrito después de la gira en Latinoamérica)

Pienso yo que QUEJÍO ha tenido, sobretodo, la virtud de enfrentarse con los viejos esquemas. De estar por encima de disyuntivas anacrónicas. Como lenguaje teatral popular, como expresión de una realidad social secularmente marginada, ha tenido potencia para sobrepasar cualquier interpretación anecdótica y hacer pensar a todos en su propia realidad nacional. (...) QUEJÍO en fin se ha inscrito en una reflexión teatral, social y política de carácter general, y por tanto susceptible de una especial aplicación a la vida mexicana. (...) QUEJÍO es un espectáculo crítico y riguroso. Un ejemplo teatral que es forzoso asumir sin los prejuicios que mediatizan tanta aproximación a la cultura española. Al final, los críticos mexicanos han proclamado, dentro de sus premios anuales a QUEJÍO como el mejor espectáculo extranjero del 73.

José MONLEÓN

Algunos datos sobre Andalucia - años 70

Anverso turístico aparentemente feliz, de puro alegre y acogedor, y reverso de migraciones masivas, despoblación y pobreza creciente. Así la mitad de los emigrantes españoles a Alemania son andaluces.

YA - 30-11-71 (p. 8) - MADRID

Hay en Europa un millón largo de emigrantes españoles de los que la mayoría son andaluces. Sevilla es la primera provincia española que manda emigrantes. Además, sería imposible calcular el número de familias andaluzas que viven en el centro y en el norte del país.
El cincuenta por ciento del paro agrícola nacional se concentra en las provincias de Huelva, Cádiz, y Córdoba.

Encuesta realizada por la "Juventud Obrera Católica de Andalucía" de LA VANGUARDIA ESPAÑOLA - 24-08-72 - BARCELONA

Teniendo en cuenta la importancia de las inversiones extranjeras en Andalucía así como del alejamiento de los centros de decisión (la industria básica depende de grupos financieros con centros en Madrid o el País Vasco), se puede afirmar que el porvenir económico y social de Andalucia está en manos de grupos cuyos intereses poco o nada tienen que ver con el desarrollo en Andalucía
En los últimos dieciséis años Almería ha visto marchar de sus tierras alrededor de las 130.000 personas, Granada unas 300.000, Málaga sobre las 150.000 (,,,) Se calcula que en el periodo 1951, 1965, 1.300.000 andaluces emigraron, bien en los centros industriales de Cataluña, Madrid, País Vasco o bien al extranjero).

Extractos de "NOTICIAS DE ANDALUCÍA" de Alfonso C. Comín
Editado en "CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO", 1970

QUEJÍO - ACTUACIONES del 15-02-1972 al 21-09-1975

Actuaciones generales

AÑO	Nº ACTUACIONES
1972	277
1973	194
1974	251
1975	26
TOTAL	748

Estreno en España: MADRID - T.E.I. Pequeño Teatro Magallanes el 15 de febrero de 1972
Estreno internacional: PARIS - Festival du Théâtre des Nations - Grand Amphithéâtre de la Sorbonne el 22 abril 1972
Ultima actuación: BERLIN OCCIDENTAL - Berliner Festwochen - Neue Galerie.- 21 de septiembre de 1975

Actuaciones en España por comunidades

MADRID	226
CATALUÑA	171
ANDALUCIA	26
OTRAS COMUNIDADES	87

Festivales Internacionales

1972	PARIS-NANCY-ROMA-FLORENCIA-AVIGNON YUGOESLAVIA: BELGRADO-ZAGREB-SARAJEVO SKOPJE
1973	PARMA-MANIZALES-BOGOTA-CARACAS SAN JUAN DE PUERTO RICO-MONTERREY-
1975	BERLIN (RFA)

Actuaciones en España: 509
Actuaciones en el extranjero: 239

Países visitados	Nº de actuaciones
ESPAÑA	509
FRANCIA	68
MEXICO	53
PORTUGAL	45
VENEZUELA	25
COLOMBIA	14
ITALIA	11
PUERTO RICO	10
SUIZA	05
YUGOSLAVIA	05
ALEMANIA (RFA)	03

Selección de criticas - 2017

AFORO LIBRE - - 01-03-2017 - Teatro Cervantes - MALAGA

Quejío, Salvador Távora en el Cervantes. Manuel Malaka

Sin duda una estupenda elección para un 28 de febrero que agradecemos por muchos motivos. El primero la calidad de la obra con su sencillo pero contundente e impactante puesta en escena. Luces de candil, sombras, útiles del campesino, cadenas y cuerdas, en una sobriedad que cargaba el aire de dramatismo. La gran calidad de todos los artistas sobre el escenario demostrando una vez más que profesionalidad y popularidad no siempre van de la mano. Y por dignificar el flamenco convirtiendo los cantes de nuestros abuelos en piezas exquisitas cargadas de contenido que emocionan y conmueven.

La elección de esta obra es oportuna también por el momento que vivimos los andaluces; después de 45 años, desgraciadamente, este quejío vuelve a ser actual, y vuelve a estar más vivo que nunca en el presente que viven muchos andaluces tras varios años de crisis económica. Estas herramientas del campo que aparecen sobre el escenario, esas cadenas, esas cuerdas que amarran a los personajes son hoy desahucios, contratos basura. paro, pobreza y desigualdad que, como entonces vuelven a formar parte del paisaje de Andalucia. (...)

Quejío fue y sigue siendo aún hoy toda una revolución en el flamenco.

Y más aún en el teatro de aquella época, finales del franquismo. Tanto por aspectos formales como por su mensaje de libertad. Y sigue manteniendo esa fuerza esa rebeldía que rara vez vemos en el flamenco actual. Precisamente en un arte tan del pueblo son contadas las ocasiones en las que habla de la realidad social que vivimos. Y que muchos de sus profesionales viven en primera persona. Sí, echamos un poco en falta esa valentía de entonces. Atascado quizás aun en unos clichés tópicos que se repiten continuamente, parece que carecería hoy de esa inquietud por la realidad social de Andalucia. Ese flamenco comprometido que quiso poner letra al quejío, y quitarle la pandereta, desaparece con una generación. (...) Fue un verdadero lujo disfrutar de esa obra un 28 de febrero. Obra que es historia de Andalucía, historia del flamenco con mayúsculas. Y más aún contar con la presencia de Salvador Távora entre el público asistente. Salvador es la Andalucía que no se ve y que nos hace grandes. Cercano y humilde saludó y charló con todo aquel que se acercó.

Lo siento, no pude reprimirme.



EL DIARIO.ES - - 01-03-2017 - Teatro Távora - SEVILLA

LA CAJA NEGRA

"Quejío": Un arma cargada de presente David Montero

A la luz de esos candiles y de tres focos en el suelo que proyectan sombras fantasmales en el fondo, transcurrirá todo el espectáculo, del que su metáfora nuclear es la lucha de los hombres por escapar del bidón lleno de piedras al que las maromas les tienen agarrados por las muñecas. Así, con este recurso tan sencillo como demoledor, los cantes y bailes tantas veces contemplados, se convierten en combate a muerte por la libertad y la dignidad. (...)

El público de 1972, a buen seguro, ponía a ese bidón la cara del régimen franquista, pero como el teatro es un arma cargada de presente, hoy le ponemos cara de troika o de íbex35 o de muro de Trump. Y los intérpretes, que eran jornaleros abocados a la miseria o la emigración, vuelven a ser andaluces obligados a emigrar, pero también pateras atadas con una maroma invisible a la pobreza de África que zozobran en el Mediterráneo y en sus cuerpos exhaustos pero no resignados laten las imágenes de esos refugiados que están avergonzando a Europa.

Para cargar ese arma que es el teatro de presente es imprescindible el compromiso de quienes encarnan hoy ese "quejío". Los intérpretes dan una lección de honestidad y entrega. Los tres cantaores pelean cada tercio y anteponen la verdad de la acción y contenido a una ejecución correcta pero vacía de los cantes. El bailaor se vacía en un despliegue de recursos al servicio de la verdad escénica. La guitarra dicta y acaricia sus pasos. La mujer asiste como testigo impotente a un dolor que trata inútilmente de mitigar. La figura frágil y cargada de tiempo de Juan Romero (junto al guitarrista, el único que repite de la versión original, aunque cambiando de rol), llena el escenario de poesía en cada una de sus intervenciones.

Un alfabeto nuevo

Quejío no sólo inventó (y sigue inventando) un lenguaje escénico absolutamente original a partir de los cantes y los bailes andaluces, sino un alfabeto nuevo. Este alfabeto permitió (y permite) decir, desde Andalucía, la denuncia de la miseria y la explotación que casi siempre aumentan cuando se desciende hacia el sur. Un alfabeto que cristalizó en 1972 en este espectáculo que está hoy, en el año 2017, tan vivo como entonces y sigue denunciando la explotación del hombre por el hombre, de la mujer por el hombre.

EL SUR - - 01-03-2017 -Teatro Cervantes - MALAGA

QUEJA ANGUSTIADA DE AYER Y HOY Oscar Romero

(...) Al pueblo andaluz sólo le queda expresar su angustia mediante su "Quejío", con los pies para bailar cuando le atan las manos o emigrar a otras tierras. Después de 45 años parece que los andaluces siguen sin librarse de las cadenas y siguen emitiendo quejíos mezclados unos días con desesperación y otros mostrando su alegría de vivir, pero aún no han utilizado la fuerza de la unión y el esfuerzo constante como los protagonistas de Quejío, para librarse de sus seculares cadenas. Excelente puesta en escena, con vibrantes momentos de fuerza y tensión y grandes interpretes del cante y del baile.

LA VANGUARDIA - 5 -03-2017 - Teatro Távora - SEVILLA

LA TERRAZA por Joan de Sagarra

Reencuentro con La Cuadra de Sevilla

El pasado fin de semana cogí el avión y me fui a Sevilla para reencontrarme, tras cuarenta y cinco años, con el primer espectáculo teatral ideado, concebido y dirigido por Salvador Távora y su recién creada Cuadra de Sevilla: Quejío. (...) Se estrenó oficialmente el mes de abril de 1972 en el Gran Anfiteatro de la Sorbona, dentro del Festival del Teatro de las Naciones de París, y en el mes de agosto de aquel mismo año se presentaba en el teatro Capsa (ya no existe) de Barcelona. Recuerdo muy bien lo que ocurrió aquella noche en el Capsa. Recuerdo muy bien a aquel público que, terminada la función, permaneció unos minutos silencioso hasta que, de repente, se alzó de las butacas y se puso a aplaudir a rabiar. Aplaudían los barceloneses progres, los cuales, vete a saber, asociaban aquel quejío andaluz con la Carmen Amaya de las barracas de Montjuïc o con el Vicente Escudero que malvivía en su guarida de la plaza Real. Recuerdo muy bien aquella noche, en la barra de La Puñalada (ya no existe), del paseo de Gracia, donde, terminada la función, Mario Vargas Llosa, José Agustín Goytisolo y Jaime Gil de Biedma, se deshacían en elogios por lo que acababan de ver; un Mario, un José Agustín y un Jaime, lo recuerdo muy bien, un tanto acojonados por lo que acababan de ver.

"Las maromas enlazan los cuerpos, sabiamente, como sabios son los sudarios de Grotowski o el mecanotubo del Living Theatre", escribí yo en el Tele/eXpres (19 de agosto de 1972). Un Grotowski y un Living que yo había descubierto seis años antes en el Festival Mundial de Teatro de Nancy. Para mí, Quejío era algo nuevo –y teatralmente lo era, como lo eran Bob Wilson o el Bread and Puppet–, algo nuevo y bello, de una gran belleza, pero extraño, un tanto extraño. Todavía no conocía el porqué, la verdad de ese grito, de ese quejío que mi amigo Salvador no tardaría en descubrirme.

El pasado fin de semana viajé a Sevilla para ver en el teatro Távora de la avenida de Hytasa, una de las nueve únicas representaciones de aquel Quejío que hace cuarenta y cinco años vi en el desaparecido teatro Capsa. Escribe mi amigo Salvador en el programa de mano: (...) "Volver a cerrar los puños en un espacio íntimo como nuestro teatro, en nuestro barrio, es volver a plantarles cara a la incertidumbre, a la sombra de la pobreza, a las desigualdades y sobre todo el olvido del compromiso cultural de Andalucía como Nación".

Vi Quejío sentado en la primera fila de aquel teatro de barrio, junto a mi amigo Salvador, y al terminar la función, hice un esfuerzo, inútil, para no echarme a llorar. Yo, el enfant terrible, el terrible y temible crítico teatral que fui años atrás. Me había olvidado de Grotowski y del Living. Y aunque nunca he sido independentista catalán ni blasinfantista andaluz, me vi enlazado en aquellas maromas que el amigo Salvador me había con los años, con paciencia y cariño, ayudado a descubrir, a identificar.

'Quejío' es hoy, sin discusión posible, pieza emblemática de las artes escénicas andaluzas y universales.

CORDOPOLIS - 29/10/2017 - Teatro Góngora - CORDOBA

Francisco Martinez Sánchez

Han pasado 45 años y el latir de Quejío ha acelerado su pulso; el contexto social andaluz ha cambiado, pero solo para acrecentar un retrato que Paco Herrera describió con certeza en su "típicos tópicos". El estudio dramático sobre cante y baile que Salvador Távora puso en escena en 1972 con el tajante epígrafe de "Quejío" ha vuelto para espolear conciencias adormecidas, también para consolar a quienes consideraban que el cordón umbilical del flamenco había sido cortado para los restos. Sí, de un flamenco desde el tuétano que da fortaleza a su razón de ser. No se puede entender Quejío desde otra perspectiva sino desde la distinción de una rebeldía en clave flamenca y andaluza de ahí que el público que lleno el Teatro Góngora el sábado quedase absorto ante la desnudez de la plástica flamenca sin tapujos.

Hace años, leyendo Quejío: informe editado por Andrés Raya para ediciones Demófilo en 1975, en el que se explicita la razón de ser y motivos de la obra de Távora, escribí muchas notas que no han quedado ajadas, sino que están más vitales que nunca. Increíble, por que están iluminadas como se alumbró el Teatro Góngora al inicio de la obra, solo con una candileja. Ante la oscuridad siempre la lumbre que desvela una realidad, guste o no. Y ante la soledad el cante como asidero, también el baile y la guitarra… y la quietud del gesto.

Hay situaciones límites que necesitan ser vividas para poder tener consciencia de la fragilidad del ser humano ante el voluble entorno social en el que habita; verdades ignoradas e hipocresías para el acomodo. Momentos en los que el punto y final de la existencia personal no deja lugar a dudas: la tragedia como catarsis. Vuelvo a mis apuntes tras escuchar seguiriyas, tonas, tarantos… y sentirme martilleado por el imponente zapateado del baile. Manuel Vera Quincalla, Florencio Roldán y Manuel Márquez de Villamanrique como cantaores, el bailaor Juan Martín, la actriz Mónica de Juan y Juan Romero, el bailaor de la obra en sus inicios y ahora como flautista junto al guitarrista que también inició esta incitación flamenca, Jaime Burgos.

Denuncia social, calidez humana, caos sin vuelta atrás, sogas que maniatan ilusiones y esperanzas, el porvenir saboteado por el poder que no entiende de coplas flamencas con reverso, ni de austeros sones de guitarra, solo del símbolo que representa el baile en su agónico zapateado. "Pasitos que doy pa'lante, se me vuelven atrás", seguiriya cantada en el Góngora ante la evidencia de una sin razón lógica, pero real; las sogas como metáfora de cadenas opresoras. Tensión y vértigo, una latente ansiedad por la libertad del ser, pero no desde la individualidad posmoderna sino desde la solidaridad, y como nexo el cante, la palabra no cicatrizada con la sal que enerva el baile.

Los años han pasado pero el cante, el baile y la guitarra en Quejío siguen siendo un lenguaje intemporal, de sueños hechos añicos como el espejo en que creímos vernos en un futuro luminoso. Salvador Távora ha vuelto a sus orígenes y nos ha puesto de nuevo ante nuestros ojos y sentidos, sentimiento y racionalidad lo que nunca ha dejado de pasar porque continúan las sogas tensadas; y que mejor manera de expresarlo que el flamenco que no va de etiqueta, el que es capaz de desasirse de ataduras para no volver a la encrucijada que dice la copla "sin saber como ni por donde, se me ha liao esta soguilla al cuello". En el inicio la tenue luz de las candilejas… luz que acompaña y da calor, como el flamenco y humano que desprendió Quejío en el Teatro Góngora para la reflexión, el goce y el dolor.



Foto Curro Casillas - febrero 2017 - Teatro Távora - Sevilla

EL DIARIO DE CORDOBA - 30-10-2017 - Teatro Góngora **CORDOBA**

TEATRO: QUEJÍO

Un montaje original Juan Antonio Diaz

Lleno en el Góngora para asistir a la reposición de lo que en 1972 supuso un repulsivo para la escena andaluza y española: *Quejío*. Salvador Távora y La Cuadra trabajaron este montaje con el objetivo de acercar la situación de pobreza y represión que sufría el pueblo andaluz a través de la enorme denuncia que supuso un texto sin palabras, que el flamenco arropaba para que no fueran censuradas para llegar a concienciar a toda una sociedad dentro y fuera de nuestras fronteras.

Quejío es una alegoría de la represión, de la opresión y de la consiguiente rebelión de todo un pueblo. Un escenario sin luz alguna que se va iluminando poco a poco por los rayos que vienen de los candiles que portan los actores. Penumbra, llamas que potencian la fuerza de las sombras encadenadas. Tres jornaleros tiran de unas cuerdas tratando de mover un bidón. No es posible, necesitan ayuda. Simbolismo de que la unión proporciona la fuerza necesaria para un trabajo en común. Simbolismo de que la unión proporciona la fuerza necesaria para un trabajo en común. Simbolismo también en los objetos propios del campo andaluz, mostrados entre luces y sombras.

Un montaje original en su técnica , en su idea, en su distribución dramática de los cantes, en su distribución dramática de los cantes, en su creación y escenografía. Imágenes, sombras proyectadas sobre un fondo blanco que muestran el gigantismo de los interpretes a los ojos de quienes no creen poder ser tan grandes.

Todo ello arropa un texto que no existe más que en las letras de los cantes, en las cuerdas de una guitarra y en los pies de un bailaor, extraordinario, que lleva gran parte del peso de la obra. Pero sobre el escenario hay más artistas y por ello no podemos dejar sin reseñar la inmensa interpretación a gran altura de todo un elenco que imprime, de esta forma, carácter a la metáfora del argumento que es *Quejío*. Una ceremonia pausada y tensa para provocar la salida al exterior de la rebeldía contra la explotación.

En palabras de Távora:"el cante, como cualquier expresión artística, nace de una situación concreta. El cante es un *quejío*, un grito trágico, al que nosotros con nuestro estudio hemos puesto la situación que había perdido. Cuando nos hemos entregado a esta situación, cuando la hemos recreado, ha salido el cante que llevábamos dentro como una herencia atávica de la tierra".



TÁVORA TEATRO ABIERTO

TÁVORA TEATRO ABIERTO
TAT
SOCIEDAD COOPERATIVA ANDALUZA

SOCIEDAD COOPERATIVA ANDALUZA
C.I.F. F-902 55959 Tel. +34 649 062 508
Poligono Hytasa - C/ Lino 8 - 41006 Sevilla

Hiperbólicas
producciones